



Filosofía y poesía: el redescubrimiento de Rafael García Bárcena

*¡Cuanta vida concreta le sería concedida al filosofema de la apertura del mundo,
si los filósofos leyeran a los poetas!*
Gastón Bachelard, *La poética de la ensoñación*

Por TERESA DÍAZ CANALS

Es excelente no dejar pasar por alto el centenario del nacimiento de un filósofo cubano que tuvo la rara suerte de poseer, además de la posibilidad de la escritura en prosa, el don de la poesía. A lo largo de nuestra historia hay autores que desarrollaron un contenido filosófico en sus obras líricas, tales como José Martí, José Lezama Lima, Dulce María Loynaz y otros.

Fue Miguel de Unamuno quien destacó esta conjunción maravillosa al escribir que no hay nada más parecido a un filósofo que un poeta, sino son la misma cosa. No obstante, encontrar a alguien en esa especie de doble profesión hace precioso su legado. Si a eso se le une que la filosofía en Cuba nunca fue químicamente pura, pues generalmente la encontramos vinculada a un elevado nivel de compromiso con el mejoramiento de una realidad desajustada, entonces crece aún más su significación.

Rafael García Bárcena nació el 7 de junio de 1907 en Güines, La Habana. Realizó la enseñanza primaria en el colegio presbiteriano "Kate Plumer Bryan Memorial" y continuó sus estudios en la Academia Newton de la capital.

En 1925 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto de la Habana y más tarde culminó la especialidad de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana.

A los 18 años, en 1926, fue galardonado por la mejor composición

lírica en los Juegos Florales organizados, en Holguín, por los Veteranos de la Independencia. Ese mismo año obtuvo el premio de décima en el concurso organizado por un diario de la ciudad de Santiago de Cuba en conmemoración del natalicio de José María Heredia.

En 1930 fue designado director literario de la revista *Mundo Social* y en 1935 recibió por su libro *Sed*, de forma compartida, el Premio Nacional de Poesía en un concurso literario convocado por la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, que desempeñaba el hispanista José María Chacón y Calvo. Resulta interesante saber que en este evento formaron parte del jurado los destacados intelectuales Regino E. Boti, Andrés Núñez Olano y Dulce María Loynaz.

Rafael García Bárcena militó en el Directorio Estudiantil Universitario del año 1930, donde se destacó en la dirección del órgano de prensa

de dicho movimiento. Inmerso en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado, fue enviado preso al Castillo del Príncipe. Más tarde se incorporó al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), fundado por Eduardo Chibás.

En 1950 recibió el Premio Nacional de Filosofía por su trabajo *La estructura del mundo biofísico*. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Cubana de Filosofía y director desde sus inicios -hasta el No. 10- de la *Revista Cubana de Filosofía* y trabajó paralelamente como profesor en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana y como profesor adscrito a la Cátedra de Filosofía de la universidad habanera especializado en Filosofía Moral.

Asimismo impartió clases en la Escuela Superior de Guerra del Ejército hasta el golpe de estado de Fulgencio Batista, en 1952, en que renunció. Siguiendo una vieja tradición, asistía entonces como contertulio al café La Victoria, en El Vedado, junto a otros asiduos participantes como el poeta Regino Pedroso y el escritor y juez Waldo Medina.

En aquel año de 1952 García Bárcena creó el Movimiento Nacionalista Revolucionario en la Universidad de La Habana y editó el órgano de prensa denominado *Vanguardia*. En abril de 1953 fue detenido junto a otros jóvenes miembros de su organización, acusado de intentar atacar el cuartel militar de Columbia, torturado y condenado a dos años de prisión. Lo indultan al año siguiente y parte al exilio. Regresa a Cuba po-

**La palabra
escrita tiene la
gran ventaja
sobre la
hablada de
evocar ecos
abstractos donde
sueños y
pensamientos
trascienden.**

co después y se mantiene militando en su grupo.

Muchos de los discípulos de Bárcena pasaron a engrosar las filas del movimiento revolucionario 26 de Julio. Después de 1959 fue nombrado Embajador de Cuba en Brasil. Murió en La Habana el 13 de junio de 1961.

Más allá del contenido intrínseco de su obra, de sus específicos planteamientos y las peculiaridades del discurso que enarbola, no hay duda alguna que el filósofo poeta por su doble condición, merece un retorno a la memoria. En él está presente, además, otra conjunción digna a tener en cuenta, lo político y la promoción filosófica.

No podemos constantemente iluminarnos con las claridades del pasado porque necesitamos ser actuales. Para ello es necesario tomar la filosofía de la renovación, del recomienzo, de la reorganización. La misma constituye una especie de apropiación más sutil del legado anterior que a la vez nos obliga a aberturas, dialécticas, acontecimientos, a "redescubrimientos". Cuando esto sucede vemos que no existe el gran problema, sino enigmas bien delimitados.

Entonces encontramos su poema *Sed* que es ansia, que es imperativo de aprovechar la oportunidad, de ser felices.

A mi modo de ver, el trasfondo filosófico de su poesía está en su mundo interior a la manera bergsoniana.

En las tres carabelas de mí mismo
surqué los mares de mí mismo,
y descubrí en lo arcano de mí mismo,
el nuevo mundo de mí mismo.

Esa búsqueda constante como incentivo o apertura hacia lo desconocido siguiente es el signo que anima toda escritura. Y es que García Bárcena escuchó la leyenda de su vida y la celebró escribiéndola. La ensoñación es el estado onírico que anima la obra literaria. Es una invitación a soñar lo que vemos y a soñar lo que somos. No constituye una posibilidad de adormecimiento, sino de actuación.

Nada contra mí
Todo conmigo
Nada para mí
Nada de mí
Todo en mí

El poeta advierte el mundo de la palabra. La ensoñación que desea

expresión se vuelve poética. Él intenta que el lector comprenda al mundo a partir de las celebraciones del autor. La palabra escrita tiene la gran ventaja sobre la hablada de evocar ecos abstractos donde sueños y pensamientos trascienden. Su imagen literaria nos envuelve en una reflexión silenciosa que me obliga a rozar la tremenda interrogación ¿qué hago yo aquí en esta hora? El principio de ese silencio que el poeta proclama, esa soledad que muestra, no es más que un pensamiento oculto, secreto, pero al final comprometido y textualmente profundo.

La imaginación, aunque en ocasiones cueste trabajo reconocerlo, es parte de la realidad. Lezama Lima hablaba de un sistema poético o distinguo trinitario entre poema, poesía y poeta. Sin embargo, dice que "todo lo creado, transformante, transformado, es poesía".

Para llegar a creer, pensar sobre la trascendencia de la imago lezamiiana que también está presente con fuerza y con otras características en García Bárcena, se necesita el nivel de concentración que permite un modo superior de conocimiento equivalente al "ensimismamiento nietzscheano" pues toda creación debe imaginarse para poder justamente desanclarse y poder lograr esperanzas con un porvenir inmediato, que hacen redescubrir no pensamientos vagabundos sino ideas nuevas, rejuvenecidas.

Le pido a los lectores que esperen, aunque a lo mejor piensan que estoy demasiado en la imagen inmaterial, excesivamente trascendente de manera integral. La palabra solo se nubla cuando teme. Repito con el filósofo-poeta García Bárcena: "Sólo se aprende viviendo...para verdaderamente conocer, es indispensable, antes que todo, vivir íntegramente, lo que quiere decir amar, actuar, crear." ¿No es la palabra la primera alegría?



Bibliografía selecta de Rafael García Bárcena:

- *Proa; poemas* (1927)
- *Sed. Poesía 1929-1936* (1937)
- *Individualización de la ética* (1938)
- *Responso heroico. Poema* (1943)
- *Estampa espiritual de Federico Nietzsche. 1844-1944. (Exégesis de centenario)* (1944)
- *Los aforismos de Luz y Caballero* (1945)
- *Coyuntura histórica para una filosofía latinoamericana* (1946)
- *Estructura de la estructura (Esquema para la filosofía de la estructura)* (1948)
- *Redescubrimiento de Dios (Una filosofía de la religión)* (1956).

